

La formación de los seminaristas para la cultura digital

Lucio Adrián Ruiz

Cuadernos de Estudio OLS N.º 009 | Noviembre de 2025



Observatorio
Latinoamericano
de la Sinodalidad

La formación de los seminaristas para la cultura digital

Lucio Adrián Ruiz



Observatorio
Latinoamericano
de la Sinodalidad

Cuadernos de Estudio OLS N.º 009 | Noviembre de 2025

Cuadernos de Estudio OLS • No. 009 • Noviembre de 2025
ISBN: 978-9915-9843-1-5

* * *

Consejo Observatorio Latinoamericano de la Sinodalidad

Agenor Brighenti

Silvia Cáceres

Moema Miranda

Alejandro Ortiz

Carlos Schickendantz

Autor

Lucio Adrián Ruiz

Dirección editorial

Óscar Elizalde Prada

Rosario Hermano

Revisión de estilo

Óscar Elizalde Prada

Proyecto gráfico

Giovanny Pinzón Salamanca

Diseño y diagramación

Milton Ruiz Clavijo

Portada:

Milton Ruiz Clavijo

© 2025, Observatorio Latinoamericano de la Sinodalidad

Juana de Arco 3324 – CP 11700

Montevideo – Uruguay.

Teléfono: (598) 99 177 138

E-mail: observatoriosinodalidad@gmail.com

www.observatoriosinodalidad.org

El Observatorio Latinoamericano de la Sinodalidad es liderado por la Fundación Amerindia y cuenta con el apoyo de Porticus. Esta publicación puede ser reproducida citando la fuente.

El Papa Francisco ha animado a la Iglesia a “salir” y a no tener miedo. Esta es la característica que debe plasmar también la formación de los seminaristas, el impulso misionero que caracteriza una Iglesia enamorada y fiel, una misión que sale, que busca, que va ‘misericordiendo’ la historia. ¿Qué podemos añadir a esto? La visión misionera, tal como se presentó en el Sínodo, con escucha y discernimiento.

La misión y evangelización en los ambientes digitales se remonta a los mismos inicios de la era digital. Es necesario pasar de verlo digital como un instrumento, a concebirlo como una cultura que se habita, porque los instrumentos se usan, pero la cultura se evangeliza y misiona.

La formación de los seminaristas para la cultura digital

*Sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo,
para que las costumbres, los estilos, los horarios,
el lenguaje y toda estructura eclesial
se convierta en un cauce adecuado
para la evangelización del mundo actual
más que para la autopreservación.
(Evangelii gaudium, 27).*

Introducción

La misión y evangelización en los ambientes digitales se remonta a los mismos inicios de la era digital. Fenómeno no sorprendente, si se tiene en cuenta la capacidad que la Iglesia tiene de caminar en la cultura y su deseo de seguir siempre ‘encarnando’ el Verbo.

Prueba de ello, en el ámbito de la comunicación, lo tenemos en la misma Santa Sede. Por ejemplo, la Tipografía Vaticana tiene casi 500 años de vida, su nacimiento se remonta a poco después

de Gutenberg; la Radio Vaticana, con sus casi 100 años, nace con Marconi, que es el que crea la radio en el mundo; Internet emerge en 1992 con la *World Wide Web* en el mundo; y hoy estamos al paso con la Inteligencia Artificial, ocupando nuestro lugar con los grandes que la piensan. La Iglesia no siempre tiene la mejor realización, pero sí comprende la cultura.

Por eso es importante, al momento de pensar la misión y la evangelización digital, y la consecuente formación de los futuros pastores, situar la cuestión en este contexto cultural y las consecuencias que esto exige.

Si observamos la *Ratio*¹ actual, podemos encontrar algunas indicaciones importantes que allanan el camino para el paso que estamos llamados a dar hoy. Veamos algunos puntos:

- “La realidad actual nos obliga a repensar las palabras de Jesús de una forma nueva, porque ‘los confines de la tierra’ se han expandido, a través de los medios de comunicación de masas y las redes sociales” (n.º 97).
- “Se trata de una nueva ‘ágora’, una plaza pública y abierta... de la que los futuros pastores no pueden quedar excluidos, ni en su formación ni en su futuro ministerio” (n.º 97).
- “El uso de los medios de comunicación y el acercamiento al mundo digital son parte integrante del desarrollo de la personalidad del seminarista” (n.º 97).
- “Se trata de nuevos ‘lugares’ en los que muchas personas se mueven a diario, ‘periferias digitales’ en las que no puede faltar la propuesta de una auténtica cultura del encuentro” (n.º 98).

- “Quienes inician su camino en el seminario ya están naturalmente habituados y, en cierta medida, inmersos en la realidad digital y sus herramientas” (n.º 98).
- “Debe observarse la debida prudencia con respecto a los riesgos inevitables (...) que pueden afrontarse con un apoyo espiritual y psicológico adecuado” (n.º 99).
- “Conviene que los seminaristas crezcan en este contexto, teniendo en cuenta que el Seminario es una escuela de humanidad y de fe, para madurar en la conformación a Cristo (...)” (n.º 99).
- “Las redes sociales deben integrarse [mediante una gestión vigilante, pero también serena y positiva] en la vida cotidiana de la comunidad del seminario” (n.º 100).
- “Lugares de nuevas posibilidades desde el punto de vista de las relaciones interpersonales (...) lugares de relaciones en los que uno se encuentra viviendo” (n.º 100).

¿Qué podemos añadir a esto? La visión misionera, tal como se presentó en el Sínodo, con escucha y discernimiento.

El tema es largo, complejo y articulado, de modo que no es posible abordarlo en profundidad en este trabajo, pero sí podremos ver una rápida panorámica de algunos aspectos que se mueven en torno al argumento de la formación de los futuros pastores en la cultura digital.

Estas reflexiones parten de la experiencia sinodal vivida con el ‘Sínodo Digital’, por esto recoge la experiencia de tres años trabajando con 2.500 *influencers* de todo el mundo, de los cuales muchos son sacerdotes, religiosos, religiosas, seminaristas, novicios,

novicias, consagrados, consagradas. Ellos y ellas han realizado una escucha en las redes, en la primera fase, llegando a recoger 180.000 cuestionarios. La experiencia es siempre mejorable, y sin duda limitada, pero nos da la posibilidad de tener una primera fotografía de la realidad en la Iglesia universal.

Por esto propongo, a manera de síntesis y de puntos para la reflexión y para la discusión, seis puntos. Los primeros tres actúan de fundamentos, por lo que la formación en y para la cultura digital se justifica y es necesaria; y los otros tres actúan como consecuencias de lo que se puede/debe hacer, y los aspectos que se deben tener en cuenta. Los puntos son los siguientes:

Como fundamentos:

1. La misión en la nueva realidad: de instrumento a cultura.
2. La conversión misionera: una Iglesia en salida.
3. ¿Digitalización de la pastoral o pastoral digital?

Como implicaciones:

4. ‘Samaritanear’ en los ambientes digitales.
5. Presencia y virtualidad.
6. Formación en la libertad y en el discernimiento.

Este esquema tratará de ayudarnos a pensar la cuestión del ‘porqué’ y el ‘cómo’ lo digital es importante en la formación de los seminaristas, en vistas de entender los riesgos, los desafíos y las posibilidades en la vida y ministerio de los futuros pastores.

1. La misión en la nueva realidad: de instrumento a cultura

Nos dice el documento final de la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos:

La difusión de la cultura digital, especialmente evidente entre los jóvenes, también está cambiando profundamente la percepción del espacio y del tiempo, influyendo en las actividades cotidianas, las comunicaciones y las relaciones interpersonales, incluida la fe. Las posibilidades que ofrece la red reconfiguran las relaciones, los vínculos y las fronteras. ... Esta realidad nos encuentra desprevenidos y requiere la decisión de dedicar recursos para que el ambiente digital sea un lugar profético para la misión y el anuncio².

Este documento, firmado por el Papa Francisco, continúa el desarrollo progresivo que el Magisterio ha ido haciendo sobre la visión que la Iglesia tiene sobre la comunicación, que inicia con la *Inter mirifica*, con una visión simplemente instrumental. La exhortación apostólica postsinodal *Christus vivit* afirma: “ya no se trata solamente de ‘usar’ instrumentos de comunicación, sino de vivir en una cultura ampliamente digitalizada” (CV 86). Es decir, se trata de descubrir y traer las consecuencias de lo que significa ‘estar en una cultura nueva’, que es esencialmente diverso que ‘utilizar medios’. Nadie evangeliza un tenedor, pero si una cultura.

La importancia de la cultura digital y, por lo tanto, la urgencia de anunciar el Evangelio en este nuevo ‘ambiente’ no viene dada solo por el dato de que el 68% de la población mundial está inmersa en esta cultura, sino, y fundamentalmente, por el cambio que realiza, por lo que el Pontífice dice: “afecta de modo muy profundo la noción de tiempo y de espacio, la percepción de uno mismo,

de los demás y del mundo, el modo de comunicar, de aprender, de informarse, de entrar en relación con los demás” (CV 86). Es esencial asumir nuestra cultura, por aquello que afirma san Ireneo: “lo que no se asume no se redime”.

Es crucial que la Iglesia comprenda este cambio, respondiendo a la realidad actual de manera integral. Ciertamente tiene desafíos importantes, y no siempre positivos, por eso el Papa dice: “no estamos viviendo simplemente una época de cambios, sino un cambio de época”³, y por ello, consciente del riesgo y también de la necesidad, insiste: “prefiero una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias seguridades” (EG 49).

A menudo, la Iglesia utiliza lo digital para promover actividades institucionales o repetir enseñanzas, sin reconocerla como un nuevo ‘espacio’ de evangelización. Existe, además, una visión instrumental que reduce lo digital a críticas y temores, considerándolo un mero entretenimiento o pérdida de tiempo.

Es necesario transformar las estructuras y perspectivas eclesiales, pasando de una visión puramente tecnológica e instrumental de la comunicación, a una basada en el *Kerigma*. Esto nos plantea hoy el reto de repensar las nuevas formas relacionales y los entornos socioculturales en los que estamos llamados a proclamar y comunicar el Evangelio, en medio de las transformaciones culturales y eclesiales que estamos experimentando.

La comunicación no es sólo una actividad de la Iglesia, sino que responde a su misma esencia evangelizadora y encuentra su fundamento en el acto comunicativo del Dios Trino.

Por tanto, no se trata simplemente de publicar contenidos en las redes sociales, sino que, partiendo del hecho de que todos pertenecemos a la cultura digital, destinatarios del anuncio, la predicación inculturada debe implicar la homilía, la catequesis y todos los ámbitos de la pastoral.

Por esto, es necesario pasar de ver lo digital como un instrumento, a concebirlo como una cultura que se habita, porque los instrumentos se usan, pero la cultura se evangeliza y misiona.

La cultura digital tiene un lenguaje propio, con códigos narrativos, simbólicos y experienciales que configuran la forma en que las personas, especialmente los nativos digitales, perciben y asimilan el mensaje. Si la Iglesia no aprende a integrar estos lenguajes en su comunicación, corremos el riesgo de que el mensaje del Evangelio, aunque fielmente proclamado, resulte incomprensible o irrelevante para las nuevas generaciones.

Implicación en la formación de los pastores

Si se ve la realidad digital como un instrumento, la actitud se centrará en el aprender a usarlos cuando sirvan y, siendo elementos ‘extrínsecos’ a la persona y su vida, deberán ser disciplinados en el contexto de su utilización meramente instrumental.

Si, en cambio, lo digital se entiende desde la visión del Magisterio que propone una ‘visión cultural’, entonces entrará a formar parte de la vida de las personas, siendo su propia cultura y ambiente, por lo que se enseñará a vivirla y gestionarla como el resto de las realidades que forman parte de la persona y sus relaciones.

Propuestas concretas

- Formación en misionología, especialmente en la importancia y los procesos de inculturación de la fe.
- Formar en culturas digitales, partiendo de la tecnología y la técnica, pero también de la filosofía, la psicología, la sociología, la antropología, la teología y estudios afines.
- Conocer y analizar críticamente los documentos magisteriales sobre la misión y sus implicaciones en los entornos digitales.
- Dialogar y profundizar en los conocimientos de los misioneros digitales que ya trabajan activamente.

2. La conversión misionera: una Iglesia en salida

La permanente atención de la Iglesia a la cultura tiene su origen en la Encarnación del Verbo, en cuanto que la Encarnación es el evento, la ley y el criterio para la proclamación del Evangelio. Así, la afirmación “el Verbo se hizo carne” (*Jn 1,14*), se convierte en una dinámica evangelizadora que constantemente recuerda y reclama la Encarnación del Verbo en la vida y en la historia. Esto implica que la Iglesia, en cada época y cultura, debe continuar haciendo posible la encarnación del Verbo para que siempre habite entre nosotros.

Este principio de la evangelización encuentra su ‘clave dinámica’ —cómo hacerlo— en el acontecimiento de Pentecostés que integra el momento del envío misionero.

Antes de la llegada del Espíritu, los Apóstoles se encontraban reunidos, pero estaban “encerrados” y “con miedo” (cf. *Hch* 2,3-7 y *Jn* 20, 19-22). La llegada del Espíritu Santo abrió el cenáculo, permitiendo que ellos predicaran y que la multitud, atraída por el estruendo, escuchara el mensaje del *Kerygma* y lo entendiera en su lengua materna. Desde aquí se extraen dos puntos clave:

- Inicia la predicación
- Las personas comprendían en sus propias lenguas.

Pentecostés representa, así, una innovación única y perdurable en la historia. El temor se contrasta con el valor de la predicación; el encierro con el acto de salir; y el entendimiento, limitado al grupo, con el hecho de que otros los escuchaban en su lengua materna. Este es el fenómeno de la presencia del Espíritu: la Iglesia predica y las personas comprenden en su lengua. No es suficiente con predicar; los destinatarios de la misión deben poder entendernos. Abrir las puertas, salir del encierro, superar el miedo, tener el valor de anunciar al Señor y ser comprendidos, son manifestaciones de la presencia del Espíritu.

Si la realidad digital, como la comunicativa en general, no son meramente herramientas, sino que constituyen culturas, entonces tienen sus lenguajes, sus tiempos, sus espacios, sus dinámicas, sus narrativas. Por ello necesitamos hacernos comprender ‘allí’, en esos lugares donde están las personas hablando su lenguaje, para que ellos nos entiendan.

Esto implica una nueva misión, porque implica salir para encontrar, significa aprender, descubrir y arriesgar. Y esto no es nuevo, sino la permanente historia de la Iglesia, que desde el inicio es misionera y, por ello, si queremos ver qué y cómo ser Iglesia

misiona, qué y cómo hacer las cosas, qué y cómo se resuelve la tensión entre prudencia y riesgo, miremos a los santos y mártires misioneros de todas las épocas. Preguntémosle a san Francisco Javier, a Matteo Ricci, a todos los misioneros que fueron a las nuevas culturas y espacios a llevar el Evangelio. Esto implicó no solo aprender de todo —agricultura, medicina, música, arquitectura... no solo el Evangelio—, sino que significó arriesgar sus propias vidas.

Esta es la Iglesia misionera, la Iglesia en salida, la Iglesia que abre los ojos de la mente y del corazón para ver quién y dónde no se conoce a Jesús, para llevarlo en el lenguaje de quien recibe el anuncio... para que sea entendido.

Implicación en la formación de los pastores

Si la dinámica es la de Pentecostés, que implica ‘predicar y ser entendidos’, entonces es necesario que la misión, que busca llegar a ‘todos, todos, todos’, sea una realidad intrínseca en el corazón de los pastores. Para ello, se requiere una formación adecuada, con un corazón y una perspectiva discipular-misionera que impregne todo el programa de formación. Es imperativo que la formación abra un corazón misionero que quiera salir, buscar y descubrir, y que al mismo tiempo posea la dinámica del Espíritu que desea que el mensaje sea comprendido y así llegar al otro hablándole en su propia lengua.

Pero esta visión misionera debe formarse y cultivarse explícitamente. Para no limitarse a una teología académica, es necesario sembrar esta actitud discipular-misionera en los pastores, y dotarles de las habilidades necesarias para aprender los nuevos

modos relacionales de la cultura digital, con una actitud humilde para habitar estos nuevos espacios y proclamar la Buena Nueva de Jesús.

Es necesario desarrollar la capacidad de ver a las multitudes que no conocen a Jesús y que le necesitan —a menudo sin saberlo— y de ‘sentir compasión’. Hay que despertar, formar y promover el espíritu misionero.

Propuestas concretas

- Formar la vocación misionera para despertar, formar y promover el espíritu misionero.
- Profundizar en el estudio del *Kerigma* (anunciar y hacerse entender) y la inculturación en cada lengua, tiempo, pueblo...
- Reflexionar sobre pastorales inculturadas, actuales, innovadoras, con compromiso misionero, para llegar a las periferias existenciales que también habitan en entornos digitales.
- Enseñar la dinámica sinodal de la ‘escucha’ para poder responder y acompañar a las personas a partir de su realidad.

3. ¿Digitalización de la pastoral o pastoral digital?

Observando estos cambios culturales, es normal que las acciones pastorales de la Iglesia se implementen también en los entornos

digitales, sea para alcanzar a un mayor número de personas o para llegar a los que, por algún motivo, no pueden participar presencialmente. Un claro ejemplo de esto lo hemos vivido durante la pandemia del Covid-19 con la participación digital en la misa, en rosarios, en catequesis, en charlas y en tantas otras actividades que se pudieron continuar gracias a su realización por medio de lo digital.

Sin embargo, aunque la ‘digitalización de la pastoral’, que es poner en formato digital lo que ya se hace, es decir, hacer más de lo mismo y llega a los mismos, es una actividad importante y necesaria, sin embargo, no es suficiente para evangelizar las nuevas culturas digitales.

Por ello es esencial concebir la pastoral desde una nueva perspectiva, para tocar la cultura digital, lo que significa no solo aprovechar los instrumentos digitales, sino también pensar la pastoral con los lenguajes, tiempos y dinámicas propias de las culturas digitales.

La pastoral digital, entonces, representa la acción de la Iglesia que mira a acompañar, en los entornos digitales, especialmente a los jóvenes y a aquellos alejados de la fe, en su descubrimiento, seguimiento y compromiso con Jesús. Así podrán transitar desde el ambiente digital hacia una comunidad presencial.

La pastoral digital debe centrarse, de manera específica y fundamental, en el ‘primer anuncio’, ya que tiene el potencial de llegar a periferias existenciales donde Jesús no es aún conocido o, por diversos motivos, no se pueden acercar a las realidades presenciales. De esta forma, con el ‘primer anuncio’, la búsqueda de los alejados, la ayuda a los que sufren y a aquellos que han caído, y la

respuesta a las preguntas existenciales de quienes no se atreven a asistir a la Iglesia, se manifiesta su expresión y justificación más genuina y original.

La pastoral digital implica también el apoyo y la formación de quienes evangelizan en entornos digitales. Muchos sacerdotes y religiosos sienten que su misión digital no es valorada por sus superiores y a veces incluso es despreciada, vista como una ‘pérdida de tiempo’. Es necesario reconocer la importancia de este ámbito y ofrecer un acompañamiento pastoral y formativo a quienes se dedican a compartir el Evangelio en estos espacios.

La pastoral digital permite escuchar, curar heridas, ‘misericordiar’, creando puentes con las realidades presenciales, yendo a buscar a los que están lejos, dando tiempo para la escucha y la respuesta, teniendo presencia en espacios y tiempos del todo alejados de la posibilidad de evangelización, superando vergüenzas, temores, distancias y tantos otros impedimentos, que de otra manera no serían posibles.

Ciertamente no es ni puede ser una actividad evangelizadora exhaustiva, no lo puede ser por la estructura misma del ambiente digital —veloz y fugaz—, pero es indudable su valor de ‘primer anuncio’ y de ‘salida’ hacia los alejados, como también el de un ‘acompañamiento’ capilar. Asimismo, por las propias características de la digitalidad, se necesita el apoyo y la coordinación con las estructuras presenciales, para poder dar respuesta, seguimiento y ‘carne’ a la vida de la fe.

Implicación en la formación de los pastores

La superación de la ‘digitalización de la pastoral’ hacia una ‘pastoral digital’ implica, en la formación de los seminaristas, que la utilización de cuanto ofrece la cultura digital no sea exclusivamente focalizada al beneficio práctico propio de lo digital —bibliotecas, archivos, búsquedas, investigaciones, traducciones, facilitar y difundir la oración, etcétera—. Es necesario que se pueda desarrollar un pensamiento y sentimiento pastoral que busque transformar el mensaje en un ‘lenguaje misionero’.

En este sentido, la pastoral digital no puede concebirse como una mera transmisión de contenidos de fe, sino que debe aspirar a aprender a vivir y a integrarse en los nuevos modos relacionales de la cultura digital, con el fin de llegar al corazón y a la mente de las personas que la habitan.

Esto implica directamente a la propia cultura de los seminaristas, para que puedan hablar con sus iguales y comprender sus necesidades. Es necesario superar una visión exclusivamente negativa y peligrosa de lo digital, así como la reducción del fenómeno a una mera herramienta pragmática.

Lo digital ya forma parte de la vida de los seminaristas. Negarlo o subestimarlo conduce simplemente a una ocultación temporal. Si se ‘anula’ lo digital, ni siquiera se le puede ‘dar forma’. Para ello, debemos abrirnos a la creatividad para permitir la configuración de espacios de diálogo y encuentro, llamando a los seminaristas al compromiso activo y haciéndoles partícipes de la redención cultural.

Propuestas concretas

- Reflexionar críticamente y analizar la distinción entre digitalizar la pastoral y realizar una verdadera pastoral digital, para el diseño de propuestas diocesanas.
- Realizar experiencias y prácticas pastorales específicas en la pastoral digital.
- Conocer, entrar en contacto y dialogar con experiencias de pastoral digital ya activas en diócesis, parroquias y movimientos eclesiales.

4. ‘Samaritanear’ en los ambientes digitales

Caminamos en una Iglesia sinodal y, por tanto, caminamos hacia una formación que sea también sinodal. En este sentido, el proceso de escucha sinodal implicó e implica la valentía de descubrir la ‘carne sufriente de Cristo’, no solo con el anuncio del Mensaje, sino en el comprometerse en primera persona. Esto significa ser buenos samaritanos que ayuden a sanar las heridas de la historia con el amor redentor de Jesús, incluso en los entornos digitales.

‘Habitar’ la cultura digital implica también esto: buscar, ayudar, acompañar a quien necesita y sufre. El ámbito digital se ha revelado, con la experiencia del Sínodo, como un lugar privilegiado para encontrar el dolor y ayudar al caído en el camino. La presencia en los ambientes digitales no se limita a crear contenido; implica un compromiso genuino también con el impacto de nuestra predicación en los corazones, involucrándonos en el proceso.

Jesús nos invita a contemplar quiénes somos como prójimos, abriéndonos a las heridas de los otros. Ser buen prójimo en las redes sociales implica estar presente en las historias de quienes sufren y abogar por ambientes digitales que no desvíen la atención de problemas concretos como la pobreza y la soledad, aunque las personas no siempre sean visibles.

Se requiere intencionalidad en la escucha, compasión, salir de la zona de confort para acercarnos a los heridos, fomentar el diálogo y construir comunidades inclusivas, reconociendo a los demás como hermanos y hermanas detrás de la pantalla. Abrirse al dolor, ‘samaritanizar’ en las redes sociales, nos protege de caer en ‘sacristías virtuales’ y en la autoreferencialidad en la vida y en la misión.

Se comprende así lo que el documento *Hacia una plena presencia* sostiene respecto a ser prójimo en los ambientes digitales:

Ser buen prójimo en las redes sociales quiere decir estar presente en las historias de los demás, especialmente en las de quienes sufren (...). De hecho, las redes sociales pueden ser un medio para atraer la atención hacia esas realidades y generar solidaridad entre personas cercanas y lejanas⁴.

No se trata simplemente de estar, o producir contenidos para difundir en la red, sino de tratar de entrar en la vida de las personas, para ayudarlas en su caminar, para levantarlas en sus caídas, para responder a sus preguntas existenciales, para dar razones de la esperanza, para establecer puentes que, por tantos motivos en la vida, se fueron rompiendo. Esto es ‘samaritanizar’ y esto se va descubriendo y educando.

Implicación en la formación de los pastores:

Dentro de esta formación no puede estar ausente la llamada del Evangelio a ser buenos samaritanos. La formación para habitar la cultura digital, evangelizar en ella y misionar, implica comprender que no basta producir contenidos (predicar), ni tampoco hacerse entender, porque el Evangelio nos pone una tarea que no nos deja ajenos a la historia de los otros: hay que comprometerse con el dolor de las personas.

Esto debe ser vivido en la cultura digital, porque es la nuestra, que va más allá de la actividad en las redes, pero que en ellas tiene su propia expresión. Por ello, en el ambiente digital hay que aprender, en primer lugar, a escuchar, y ver cómo y dónde se manifiesta el dolor y la necesidad. Luego hay que aprender a ver el ‘cómo hacer’ para poder ayudar al que necesita, tanto en una pedagogía de acercamiento y acompañamiento, que implica caminos hacia lo presencial —pasando por las diversas sendas que ofrecen los espacios digitales—, como también el trabajo en equipo con las estructuras institucionales que puedan acompañar y acoger la misión que se realiza en los ámbitos digitales.

Formar un corazón samaritano digital es también una oportunidad para vivir la propia conversión y la plenitud espiritual del Evangelio. Como decía san Pablo VI, la Iglesia es ‘evangelizadora y evangelizada’. Así, esta nueva cultura se convierte en un lugar privilegiado para escuchar a los demás y discernir la propia fe, donde el caminar juntos se expresa en la construcción de redes que humanizan y ofrecen comunidad a tantos que habitan estos espacios en busca de nuevas amistades y relaciones.

Propuestas concretas

- Valorar la actitud de ‘hacerse samaritanos’ en los entornos digitales, yendo al encuentro de los más alejados y sufrientes que habitan estos espacios.
- Formar en las actitudes necesarias para realizar este encuentro en el estilo del buen samaritano: salir para encontrar, escuchar activamente, hacerse prójimo, curar las heridas.
- Formar en la sinodalidad para reconocer el valor de ‘caminar juntos’ con quienes sufren, como lo hizo el buen samaritano.
- Aprender a vivir esta actitud de ‘hacerse samaritanos’, con una formación específica para los entornos digitales.

5. Presencia y virtualidad

Los espacios digitales ofrecen oportunidades, pero también riesgos, como la posibilidad de quedar atrapados en la virtualidad, posibilitando el refugiarse en lo virtual para escapar de lo presencial, lo que reduce el encuentro cara a cara, con la responsabilidad que esto implica. De hecho, esta es una de las causas de la agresividad que frecuentemente se puede encontrar en las redes, porque no teniendo que ‘poner la cara’ es fácil decir cosas sin medida, y escondiéndose detrás de un monitor no se asumen las consecuencias de la palabra.

No utilizamos el binomio ‘realidad real’ y ‘realidad virtual’ como si fueran dos realidades distintas. La realidad es una, no solo pasamos de lo presencial a lo virtual sin sucesión de continuidad,

sino que tejemos nuestra realidad con ambos elementos. Nos dice el documento *Hacia una plena presencia*:

En cualquier caso, nuestra cultura es ahora una cultura digital. Para superar la vieja dicotomía entre ‘digital’ y ‘cara a cara’, algunos ya no hablan de ‘online’ frente a ‘offline’, sino sólo de ‘onlife’, uniendo la vida humana y social en sus diversas expresiones, ya sean estas en espacios digitales o físicos⁵.

Un primer tema importante en este contexto es el de la identidad sacerdotal que se desarrolla en los seminaristas. Si queremos que los sacerdotes sean fieles y se identifiquen con Jesucristo, es necesario sembrar esto durante el periodo de formación, cuidando también su presencia en los espacios digitales. La red no puede vivirse como un ‘mundo aparte’ que permite asumir ‘otras identidades’. Implica un necesario desarrollo espiritual y disciplinar, al igual que en otros aspectos de la vida.

Un segundo tema se refiere a la conciencia de la misión de ‘ir allá’, a los espacios, lugares y tiempos donde se encuentran quienes están lejos y necesitados, pero no para quedarse allí, sino para caminar juntos hacia un encuentro con Jesús y con la comunidad. De ahí la importancia, en un camino pedagógico respetuoso, de invitar a la participación en actividades presenciales, comunitarias, solidarias, formativas, litúrgicas y sacramentales, donde puedan compartirse experiencias de vida, esperanzas, dolores, alegrías, y donde ‘la carne’ encuentre su expresión y función. Acciones que pueden parecer incluso triviales, como el humor y los aspectos lúdicos, así como otros fundamentales de la vida, como el arte y la creación de espacios de diálogo, son esenciales para favorecer conexiones significativas entre los miembros de la comunidad y para sostenerse mutuamente en el camino hacia el Padre.

Un tercer tema —que en el lenguaje común genera confusión— tiene que ver con la comprensión y la asimilación de la cultura digital, contraponiendo la realidad física a la virtual. Se insiste casi exclusivamente en el valor de la ‘realidad real’, como si solo en la presencia física se encontrara todo lo necesario. Esto es innegable, pero se olvida que muchas personas se refugian en la virtualidad para escapar de situaciones presenciales difíciles, con poca expresión en la realidad concreta (hoy nadie tiene tiempo: no hay tiempo para el diálogo, para un abrazo, para compartir... no es difícil que, entonces, las endorfinas se busquen en Internet). Además, muchas personas, especialmente los jóvenes, se han alejado de la participación presencial en la Iglesia debido a la crisis de los abusos y a la falta de conexión de los pastores con su realidad.

No podemos ignorar que la pandemia ha acelerado un cambio trascendental en la Iglesia, favoreciendo la realidad digital, experimentada por muchos jóvenes como un nuevo espacio de encuentro auténtico, más intercultural y dinámico, en el que pueden escuchar y ser escuchados. Un ambiente en el que se sienten considerados sujetos y protagonistas, que responde a sus lenguajes, realidades y modos de relación, en el que no son considerados simplemente destinatarios de un mensaje. Todo esto nos plantea el desafío urgente de pasar de una ‘digitalización de la pastoral’, como se ha promovido hasta ahora, a una verdadera ‘pastoral digital’ que debe ser repensada.

Por ello, antes de crear peligrosas oposiciones, es necesario verificar cómo es realmente este entorno y llevar a cabo una ‘sanación de la realidad’ para enriquecer la presencia física. De aquí se derivan importantes consecuencias en cuanto a la necesidad de la vida afectiva y litúrgica en presencia. Hay mucho qué enriquecer en la realidad concreta antes de oponerla al mundo virtual.

Implicación en la formación de los pastores

Son varios los aspectos a tener en cuenta en la formación de los seminaristas en la cuestión ‘presencial-virtual’. El primero se encuentra en el desarrollo del amor por la Eucaristía, porque esto define la dinámica de la Iglesia, por lo tanto, también de la presencia en el digital. Este amor plasmará toda la pastoral teleológicamente al encuentro presencial, con Jesús y con la Iglesia.

Segundo, ofrecer a los seminaristas espacios ricos en humanidad, que los puedan crecer y desarrollar un sano equilibrio en la relación con lo digital. El Seminario es también el momento para aprender a equilibrar la presencia *offline* y *online*, permitiendo habitar el entorno digital para ayudar a cada hombre y mujer a vivir en el mundo *offline*, buscando la dimensión del encuentro —expresión de la relacionalidad con Dios—. Es a partir de esta riqueza humana ofrecida que se podrán juzgar los comportamientos inadecuados y tomar las decisiones oportunas.

Tercero, respetando la cultura propia de los jóvenes candidatos, que son nativos digitales, para los cuales los ambientes digitales son su hábitat natural, por lo que el equilibrio y la comprensión de nuestra realidad ‘*onlife*’ los respeta en su identidad.

Cuarto, promoviendo creativamente la búsqueda de quien está lejos, enseñando lo que es la ‘pedagogía divina’ en el atraer a todos a Dios, para que el ‘exceso de claridad teológica y espiritual’ —a veces fanatismos— no violente a las personas.

Propuestas concretas

- Reconocer el valor del encuentro en la virtualidad, pero, sobre todo, saber enamorar a las personas del encuentro en presencia (por ejemplo, con la Eucaristía).
- Comprender las implicaciones de la virtualidad, incluso para aquellos que no la experimentan directamente.
- Analizar críticamente los riesgos de la virtualidad, como la autorreferencialidad, el aislamiento y la difusión de *fake news*, para poder acompañar de la mejor manera los procesos vividos en los entornos digitales, y guiarlos hacia una presencia real y comunitaria.

6. Formación en la libertad y el discernimiento

Uno de los aspectos más relevantes de la formación de los futuros pastores, es el desarrollo de una verdadera libertad que permita ejercer el ministerio de manera auténtica, responsable con el mundo interconectado, y en felicidad y santidad, a través de dinámicas y habilidades de discernimiento personal y comunitario que fomenten el crecimiento humano y de la fe.

La libertad en la formación de los seminaristas implica que, además de adquirir conocimientos teológicos y pastorales, deben aprender a discernir y gestionar su vida, también en lo que se refiere a su presencia en el ámbito digital. La cultura digital, que no se reduce a las redes sociales, necesita una gestión que va desde los aspectos intelectuales —pensemos en el desafío de la Inteligencia Artificial en la vida intelectual—, hasta los afectivos y relacionales.

Las redes sociales pueden ser una vía efectiva para comunicarse y misionar, compartiendo el mensaje del Evangelio y fomentando la comunidad. Sin embargo, su uso indebido puede llevar a la superficialidad, al aislamiento y a la pérdida de la conexión con las comunidades, como también a auténticos problemas morales y trastornos de la personalidad.

En este sentido, además de la importancia de la ética en los ámbitos digitales, es crucial también que los seminarios fomenten espacios de reflexión crítica sobre el impacto de la cultura digital en la espiritualidad y en la comunidad. En un entorno donde predominan la inmediatez, la sobrecarga de información y la multiplicación de *fake news*, se podría pensar que los seminaristas no deben tener contacto con las redes sociales y lo digital. Consideramos que esto es un riesgo, ya que así se educa desde la restricción y la prohibición y no desde la responsabilidad para vivir en la libertad y los valores que se eligen. También se corre el riesgo de aislar al seminarista de la realidad, sustrayéndolo de la propia cultura y ambiente.

Otro aspecto importante es lo que frecuentemente se suele apuntar a todos los que misionan y evangelizan en los ámbitos digitales, se refiere al narcisismo y a la autoreferencialidad. No cabe duda de que aquí, como en todos los ámbitos de la vida, especialmente en los que se refieren al gobierno, al liderazgo, a la información, a la enseñanza, a la investigación, y a muchos otros, no faltan los casos de narcisismo y autoreferencialidad, muy ligados a la objetividad de los dones y a capacidades recibidas. Pero si bien es necesario actuar a nivel espiritual y psicológico, también es cierto que frecuentemente nos encontramos con juicios morales sobre el actuar de los otros que, o parten de las propias condiciones psicológicas de quien juzga —que no tiene el bri-

llo del otro...y estaríamos frente a un problema moral de quien juzga...—, o simplemente se juzga desde otra cultura, con otros parámetros y modelos, por lo que no se entienden los nuevos paradigmas e instrumentos.

En cualquier caso, la formación en la libertad de los seminaristas en la era digital debe ser integral y dinámica. Es vital que ellos sean capaces de estar en el mundo digital con sabiduría y autenticidad, testigos de la fe, tanto en línea como en sus interacciones diarias.

Implicación en la formación de los pastores

No son los *firewalls* y los controles ‘externos’ los que ayudarán a madurar la personalidad y la disciplina del sacerdote, que ejercerá su ministerio en medio de la cultura en la que debe vivir, gestionando sus tiempos, sus espacios y sus relaciones. Es el tiempo de la formación el que debe enfrentarlo a la realidad y ponerlo frente a la gestión de su propia libertad, con todos los sacrificios que implica la fidelidad —para todos, no solo para los consagrados—. Se trata de aprender, también en el caer y el levantarse, a desarrollar la prudencia, a dejarse ayudar, a tender la mano para hacerse ayudar a levantar, a reconocer la propia debilidad, a necesitar de los sacramentos y la comunidad.

El tiempo de formación es una valiosa oportunidad para cultivar hábitos positivos que permitan actuar en la cultura digital, sin dejarse abrumar por ella. Colocarlos en ‘una caja de cristal protegida’ solo enseña la compensación oculta, la búsqueda de caminos alternativos, la delegación de la responsabilidad a los otros. Es en el acompañamiento y en el discernimiento que se pueden forjar hombres para afrontar esta, y todas las culturas, que nunca fueron

fáciles. Es la formación de la libertad que, en el amor, debe saber hacer las elecciones y poner la disciplina necesarias para caminar, madurar y actuar coherentemente con las propias decisiones, manteniéndolas vivas cada día.

Propuestas concretas

- Enseñar a enamorarse y re-enamorarse de la vocación sacerdotal, trabajándola en cada etapa de la formación de los seminaristas, especialmente en la libertad y el compromiso.
- Valorar los procesos, aceptando luces y sombras, avances y retrocesos, las caídas y el volver a levantarse.
- Reconocer y acompañar los procesos de maduración, para aprender a acompañar también a los demás.
- Responsabilidad.
- Formación permanente.
- Formación de los formadores.
- Cursos de formación sobre comunicación y cultura, no solo en la práctica, sino también en sus fundamentos.
- Educar en la templanza y en un discernimiento que permita armonizar la actividad en línea con el propio proyecto de vida e incluso potenciarlo (en clave evangelizadora, orientado hacia los demás).

Conclusión

No cabe duda de que el Papa Francisco empujó a la Iglesia a una vida misionera, para salir de las propias sacristías e ir hacia el mundo, hacia donde nos ha enviado Jesús. Pero el “ir”, el “salir”, implica riesgos. Sin embargo, aún allí nos ha animado a la Iglesia a salir y no tener miedo.

Esta es la característica que debe plasmar también la formación de los seminaristas, el impulso misionero que caracteriza a una Iglesia enamorada y fiel, una misión que sale, que busca, que va ‘misericordiando’ la historia.

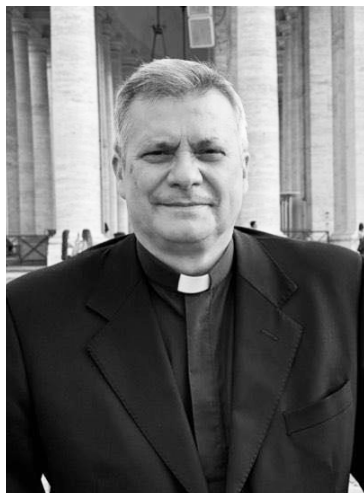
Concluyo con una cita del Papa Francisco, en un discurso a los obispos de Perú:

¡Cuánto urge esta visión para nosotros, pastores del siglo XXI!, que nos toca aprender un lenguaje totalmente nuevo como es el digital... Conocer el lenguaje actual de nuestros jóvenes, de nuestras familias, de los niños..., no alcanza solamente llegar a un lugar y ocupar un territorio, es necesario poder despertar procesos en la vida de las personas para que la fe arraigue y sea significativa. Y para eso tenemos que hablar su lengua. Es necesario llegar ahí donde se gestan los nuevos relatos y paradigmas, alcanzar con la Palabra de Jesús los núcleos más profundos del alma de nuestras ciudades y de nuestros pueblos. La evangelización de la cultura nos pide entrar en el corazón de la cultura misma para que ésta sea iluminada desde adentro por el Evangelio⁶.

Notas

- 1 _____ CONGREGACIÓN PARA EL CLERO. (2016). *El don de la vocación sacerdotal. Ratio Fundamentalis Institutionis Sacerdotalis*. Ciudad del Vaticano: L'Osservatore Romano. https://www.vatican.va/roman_curia/congregations/ccclergy/documents/rc_con_ccclergy_doc_20161208_ratio-fundamentalis-institutionis-sacerdotalis_sp.pdf.
- 2 _____ SECRETARÍA GENERAL DEL SÍNODO. (2024). XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos (2-27 de octubre de 2024). *Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión. Documento final*, n.º 113.
- 3 _____ FRANCISCO. (2019). *Discurso del Santo Padre Francisco a la Curia Romana con motivo de las felicitaciones navideñas*. Sala Clementina, sábado, 21 de diciembre de 2019.
- 4 _____ DICASTERO PARA LA COMUNICACIÓN. (2023). *Hacia una plena presencia. Reflexión pastoral sobre la interacción en las Redes Sociales*, n.º 43.
- 5 _____ *Op. cit.*, n.º 9.
- 6 _____ FRANCISCO. (2018). *Encuentro con los Obispos durante el viaje apostólico a Chile y Perú*. Lima, 21 de enero de 2018.

Lucio Adrián Ruiz

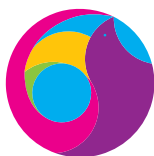


Presbítero argentino. Es licenciado en teología dogmática por la Universidad de la Santa Cruz (Roma, Italia), MBA de la Universidad Politécnica de Madrid (España) y doctor en Ingeniería Biomédica de la misma universidad. Ha sido Secretario Ejecutivo de la Comisión Episcopal de Pastoral Universitaria de la Conferencia Episcopal Argentina, donde también fue Asesor de Informática. De igual forma, se desempeñó como Secretario Ejecutivo

de la Oficina de Sistemas del Consejo Episcopal Latinoamericano (Celam) y Coordinador Técnico de la Red Informática de la Iglesia en América Latina (RIIAL). Actualmente es Secretario del Dicasterio para la Comunicación de la Santa Sede y profesor en la Universidad de la Santa Cruz. Asimismo, integra el grupo creado a partir del Sínodo sobre la Sinodalidad, para el estudio de “la misión en el ambiente digital”.

El Papa Francisco ha animado a la Iglesia a “salir” y a no tener miedo. Esta es la característica que debe plasmar también la formación de los seminaristas, el impulso misionero que caracteriza una Iglesia enamorada y fiel, una misión que sale, que busca, que va ‘misericordiendo’ la historia. ¿Qué podemos añadir a esto? La visión misionera, tal como se presentó en el Sínodo, con escucha y discernimiento.

La misión y evangelización en los ambientes digitales se remonta a los mismos inicios de la era digital. Es necesario pasar de ver lo digital como un instrumento, a concebirlo como una cultura que se habita, porque los instrumentos se usan, pero la cultura se evangeliza y misiona.



Observatorio
Latinoamericano
de la Sinodalidad

ISBN: 978-9915-9843-1-5

